



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Pues, señor, bien dice allá el refrán, que un loco hace ciento. El Sr. C. por cuyo juicio tanto tememos con detrimento notable de las letras y glorias españolas, ha conseguido inficionar á la redaccion del periódico *La Juventud*, impeliéndola á que nos consagre un artículo en su número correspondiente al Domingo 19 de los corrientes, cuyo objeto y contenido no queremos calificar.

Lo primero, séanos permitido consignar en este lugar, que no alcanzamos la razon que ha sujerido á la redaccion de *La Juventud*, á tomar bajo su defensa, las majaderias literarias de su colaborador el Sr. C., quien para salir del atolladero en que se había colocado, huye el cuerpo, y deja sin respuesta nuestro artículo del dia 12, valién-

dose del medio reprobado que lo hace.

Lo segundo, estamos en el caso de ser con la redaccion de *La Juventud* tan severos como ella ha sido injusta con nosotros, al dirijirnos las calumniosas injurias que han visto la luz pública, injurias y calumpnias, que devolvemos con desprecio al rostro del agresor, porque el vindicarnos de ellas, fuera honrar mucho á quien nos las causa, y hacernos de menos valer.

En la conciencia pública está la reprobacion de una conducta tan agena del buen sentido, como indigna de quien ha recibido siquiera una mediana educacion.

Quiere acusarnos no solo de la manera inconveniente de la polémica, sino hasta de haberla provocado, siendo así que ambas aserciones son completamente falsas.

Ni hemos provocado la cuestion, ni la hemos enconado: lo que sí hicimos, fué, al ver aquel famoso *mas allá de la otra vida*, dirigir una pregunta nacida de la estrañeza que nos produjo tal tontería, pregunta que fué contestada con una sarta de ofensas tan en tonto, como pedante era el aire con que su autor se presentaba, ya suponiendo que nos iba á meter en un zapato como hombre que la tira de suprema inteligencia, ya demandando le descubriésemos nuestro nombre, para que, si era una eminencia literaria, entenderse con nosotros sin rebajar los rayos de su gloria, y sino, mirarnos de alto á bajo, de frente y de costado, toser, cantar el *Osté no es ná*, y despreciarnos.

Y no esto solo: se quiso llevar la ofensa mas allá del autor de la pregunta, puesto que en aquel mismo número, hasta se dedicaron unos versos *verzas* al SACAMUELAS, á su gacetillero, etc.

Y nosotros preguntamos, ¿merecia una pregunta tanto encono y ofensas tantas?

Ahí está nuestro suelto, léase, y díganosenos si la conducta del Sr. C. fué al contestarle, lo comedido que debiera: en su virtud, pues, si nuestra respuesta contuvo algo de acritud, no fué nuestra la culpa: Su Señoría dió el tono, y nosotros no hicimos otra cosa que, con sujecion á él, afinar la orquesta.

Pero así y todo, en nuestro artículo que ha dejado sin contestación el Tasso Murciano, no habrá una palabra sola que pudiera ofender la susceptibilidad de la redaccion de *La Juventud*: diremos mas, ni aun en el fondo de nuestra conciencia la inferimos la ofensa de creerla partidaria, ni aun por efecto, de la loca pretension del Sr. C.

Hoy con sentimiento vemos que sufrimos un error, que nos extraña tanto mas, cuanto nos sorprende el lenguaje impropio, despechado, lleno de saña y de emponzoñado corage de su artículo de fondo á que contestamos.

En él se nos dirijen cargos, decimos mal, en el se nos dirijen calumnias que no podemos prescindir, no solo de protestar contra ellas, sino de exigir de la redaccion de *La Juventud* la debida reparacion.

Nosotros con arreglo á las condiciones de nuestra publicacion, atacamos todos los vicios, pero sin determinar personas: si alguien se pica, será porque en el espejo de su conciencia se verá con las deformidades que censuramos: esto no es culpa nuestra, ni por ello merecemos cargo alguno: por lo tanto, es una suposicion tan gratuita como ofensiva el significar como lo hace, que censuramos á determinadas personas y que aspiramos al título de delatores, rayando su temor hasta el punto de que llegue día en que la prensa de la Corte y provincias tome parte en tales hechos, que desdicien de un pueblo civilizado.

Para ponerse en vergonzosa retirada el autor de la hipérbole, no era necesario echar mano de las armas de que se vale esa redaccion: nosotros, que no la hemos ofendido, estamos en el derecho de pedirla como la pedimos, que obrando con estricta justicia, y hasta por honra suya, retire todas las palabras ofensivas que contiene el artículo titulado, NUESTRO DEBER, inserto en el número 8, correspondiente al día 19 de los corrientes.

La polémica suscitada por el Sr. C., nada, absolutamente nada tiene que ver con la redaccion de *La Juventud*: esta nunca debió tomar á su cargo la defensa de un esperpento, ni menos mojar la pluma en hiel para ofender á quien no le ha ofendido.

Esa conducta tiene un nombre propio que no pronunciamos por respeto al público, y por el que nosotros nos debemos á sí mismos; pero queremos quede sentado que la polémica no la hemos suscitado nosotros, ni de nuestra redaccion ha partido el lenguaje ofensivo: aquella, y este, han tenido el privilegio de iniciarse en las columnas de *La Juventud*, y si hoy la redaccion de EL SACAMUELAS exige de la de *La Juventud* la satisfaccion anteriormente consignada, lo hace no solo por el derecho que le asiste y del que por ahora reusa usar en otro terreno, sino porque en medio de lo que dice el artículo de fondo á que contestamos, nos cuesta trabajo creer que la redaccion de *La Juventud* haya tenido parte en su publicacion.

Semejante creencia, prueba el crédito y

buen nombre que nos merecen sus redactores, y que ese artículo, á caso debido á la pluma de algun *sordo de la frente*, se haya publicado sin su conocimiento y aquiescencia.

LA REDACCION.

SÁTIRA.

Contestacion al cástate y verás, inserto en el número 3.

Pues á casarme estoy determinado,
Y en esto dicen mi fortuna estriba,
Saliendo así de peligroso estado,
Razon será que por muger reciba,
A la que proporcione mi ventura,
Con que feliz, y complacido viva:
Hallarla es cosa fácil, y segura,
Esta ciudad es grande, y populosa,
Y en ella reina el orden, y cultura:
Quiera Dios mi eleccion hacer dichosa,
Vamos amigo, en busca de bien tanto
Por si hallaremos suerte ventajosa;
Acá viene una jóven, me adelanto,
Veamos que cosa; ¡rostro peregrino!
¡Gran talle, y gentileza! es un encanto;
Esta me hará feliz, tal imagino,
Hallé un bien á poca diligencia,
Y en el instante hablarle determino;
Mas pensemos en ello con prudencia,
Y no tanto el negocio apresuremos,
Que lloremos despues la inadvertencia:
Lo que vemos no es siempre lo que vemos,
Puede ser mala, y parecer muy buena.
Razon será que el caso contemplemos.
Fabio me asusta, que cayó en la trena,
Ansioso, como yo, buscaba esposa,
Pero encontró la esposa y la cadena:
No se puede negar, ella es hermosa:
Mas parece el carmin de su semblante,
Y la blancura un poco sospechosa,
La mirada amorosa, y penetrante,
Pero para un marido no conviene
Vista tan eficaz é insinuante:
El blanco pecho de alabastro tiene,
Mas ¿no fuera mejor que se ignorase
Lo que tan fácil á la vista viene?
Temo que solisita se propase,
Muger que el cabo al deseco ofrece,

Y ostentacion de su descoco hace:

Ella discurrirá que mas merece,
Y que tendrá mas fácil atractivo
Una gracia que en público parece,
Esto sin duda me será nocivo,
Que á los demás aquello servir puede
De espuela, de licencia, y de incentivo:
¿Será posible que seguro quede,
Sin temor de que así la red tendida,
A diferentes pájaros enrede?

Cierto fuera locura conocida,
Buscar tranquilidad, y paz amable,
En muger inmodesta, y presumida.
¿Cuánto fuera mi suerte lamentable,
Si mis quietudes fuesen sobresaltos,
Y mi paz una guerra perdurable?
Y los *Conquistadores?* son tan faltos
De ardor marcial, que á brecha tan patente
No den repetidísimos asaltos?

Pues evitemos daño tan urgente;
Vaya en gracia Bartola, y su belleza,
Airosa luzca, y chusca represente.

Que su marcialidad, y gentileza
Me incomoda, me asusta, y ocasiona
Vahidos importunos de cabeza.

Muger que tanto cuida su persona
Mientras agena, con viveza agrada,
Poseida, molesta, y desazona,

Mas demos que lo dicho sea nada.
Que así por moda en público parece,
Y que es en sí modesta y recatada.

El furor de la moda siempre crece;
Y la virtud, adonde se introduce,
Con gran facilidad desaparece.

Cualquier moda para el mal conduce,
Y en cuantas hemos visto introducirlas
Ninguna cosa buena se trasluce.

Es moda en las mugeres ir asidas
Al brazo de un Don Guindo que obsequioso
Las sostiene, y procura sus caidas,

Es moda un lujo vano y ostentoso
Que toda distincion quita, y allana
E iguala casi al pobre, y poderoso,

Por moda mi Bartola muy ufana
Pisa menudo, y anda en malos pasos,
Pues tan malditos son á la Prusiana.

Por las modas se siguen los atrasos
De familias que vemos arruinadas,
Por seguir las con bienes muy escasos,
Se vén doncellas, viudas y casadas

Perdidas, por seguir de cualquier modo
Las modas, de otras locas aprobadas.

Las modas son.... pero decirlo todo,
Fuera nunca acabar, y ya sospecho
Que con tantas verdades incomodo,

Ni conseguiré cosa de provecho.
Pues esta niña, y otras semejantes
Siempre la seguirán á mi despecho.

Mis reflexiones no serán bastantes
A traer á razon á quien delira,
Y acumula desbarros por instantes,

Y pues esto imposible ya se mira,
Y enlacé semejante me incomoda,
Mi afecto desde luego se retira.

Correré la ciudad, y vista toda,
Buscaré una compañía, separada
Del nocivo capricho de la moda,

Que en honestas labores ocupada,
Sea mirada en todas sus acciones,
Mas que no solicite ser mirada.

Que ponga en mí sus dulces atenciones,
Adelante mi hacienda, y no disipe
Mi sudor con sus locas profusiones:

Que mi gusto prevenga y anticipe,
Aborrezca la holganza y nunca intente
Que un Don Guindo mis gustos participe;

Mantenga su decoro justamente,
Haya de concurrencias peligrosas,
Y sin profanacion bista decente:

Hallando juntas estas y otras cosas,
Estoy pronto á casarme, y muy gustoso;
Pues sacaré ventajas provechosas.

Si tal consigo, llámome dichoso:
¿Es dable, fiel amigo, que encontremos
Un conjunto de prendas tan precioso?

Dí, por tu vida, ¿dónde la hallaremos?
Que ya impaciente tu respuesta aguardo:
—Sigueme pues, y al punto lo tenemos.
—¿A] donde me conduces?—A *Espinardo*.

CUANDO YO DIGO DIGO,

no digo digo, que lo que digo es *Diego*.

Pensando quizás en una tercera vida,
inventada recientemente en un momento
de arrebató por la fantasía de un poeta,
para engrandecer así uno de sus pensa-
mientos, se queda dormido *Pulica*, apren-

diz de EL SACAMUELAS, el martes de la
presente semana, día que como aciago, na-
da bueno de él podía prometerse. En efec-
to, á los pocos instantes de haber Mor-
feo recibido en sus brazos al hijo de *Pu-
la*, despertó despavorido gritando de una
manera descomunal, tanto que el Maestro
llegó á temer por la salud de aquel des-
venturado, á quien creyó, cuando menos,
con el juicio vuelto del revés, como las
casacas de algunos prójimos.

Averiguada la causa de aquel inesp-
rado arrebató, resultó que *Pulica* aco-
metido de una horrorosa pesadilla, se ha-
bia visto por medio de ella transportado
á un país desconocido para él, habitado
solo por *Vergazosos*, animales que, no obs-
tante su especie, emborronaban un papel
al que, con perdon sea dicho, daban el
nombre de periódico.

Segun el aprendiz refiere, es tanto lo
que semejantes mamíferos temen al *acial*,
que para librarse de él procuran escon-
der la jeta, por lo menos en ciertas y
determinadas ocaciones. Al mismo tiempo,
gastan una especie de cabezon con bozo
que les impide abrir la boca, y que ade-
más, debido á su particular construccion,
les preserva las orejas, que si no estu-
viesen desnudas, se parecerian mucho á las
del asno. Esto como veis, es un sueño y
nada mas, á no ser que los redactores de
La Metáfora, que por lo que se vé dis-
curren como Orates, y entienden como los
Gigantones, sin duda por que *están cura-
dos de espanto* (1), no se empeñen en
probarnos que el sueño referido es una
realidad que de vez en cuando presen-
ciamos. Si así sucede, lo que no es de
esperar, EL SACAMUELAS no tiene incon-

(1) Siempre se ha dicho que de valientes es, el
ocultar el rostro para herir por la espalda.

veniente en opostarse el mejor de sus gatillos, y un ojo además (para que si pierde pueda el último ocupar cierto vacío), á que el barbaquejo que usan los del Clandestino papelon es, *plus minusve*, como el cabezon de que queda echa referencia, ¿Si lo entenderán!!! En caso negativo que vengan por la cuchara.

QUEJAS DE UN LIRIO.

—¿Por qué te cubres de luto?
 ¿Por qué lloras, pobre lirio?
 —Porque me han arrebatado
 La prenda de mi cariño.
 —¿Amabas?—A una azucena,
 —¿Y padeces?—¡Cruel suplicio!
 —¿Tanto la adorabas?—¡Mucho!
 Mas que á la fuente ama el rio,
 Mas que ama la vista el ciego:
 Era el solo lenitivo
 Que en mis penas encontraba
 Este amor puro y sencillo.
 —¿Y ella te correspondia;
 —Sus caricias al principio
 Orgullosa poseí;
 Entonces era mi oficio
 Durante el dia, admirar
 Sus brillantes atractivos,
 Y cuando el sol se ocultaba
 Tras de los montes vecinos
 Inclínaba su corola
 Sobre los pétalos míos
 Y estasiados respirábamos
 Nuestros perfumes unidos.
 ¡Oh! qué dias tan felices
 De mis pesares motivo!
 —Mas te conservó constante
 Puro ese mismo cariño?
 —Al fin llegó el desengaño:
 Era una noche de estío
 De las que embriagan el alma
 Con sus goces infinitos.
 Recostada en mi corola
 De mis ojas al abrigo,
 Bella estaba la azucena,
 Yo estasiado en sus hechizos;
 Cuando de mí separóla

Envidioso el vientecillo.
 Volvióse entonces ofendida
 Para ver al atrevido;
 Mas lo encontró jugueton,
 Bello, galante, festivo,
 Y una amigable sonrisa
 Fué de su audacia el castigo.
 Despues... tendióse amorosa
 Sin escuchar mi delirio
 En brazos de mi rival
 Y entonees lancé un suspiro,
 Y con indignado acento
 Oí murmurar al rio:
 «Aquel que de veras ama
 Es menos correspondido.»
 —Y dijo bien: mas enjuga
 Ese llanto, pobre lirio;
 Solo merece una ingrata
 El desprecio y el olvido.

FERNANDO TORRECILLA Y TOLEDO.

BLANCA

Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL

DEDICADA

á D. Juan José Madrigal.

CONTINUACION.

SEGUNDA PARTE.

El convento.

Se describió el velo que ocultára mi total perdicion ¿qué valen los lamentos de la desgracia cuando estos se dirigen á un corazon todo feroz é inhumano? nada; semejante al débil piar del pajarillo que se halla entre las presas del milano, ó al triste valar del inocente corderillo que es arrebatado por el lobo hambriento, no son atendidos, y su eco agonizante se pierde en el espacio, tal como le sucede al moribundo soldado que,

exhala su espíritu en medio de los horrores del combate.

Cinco veces había dorado la aurora el hermoso cielo que sirve de brillante toldo al mundo donde el destino sumerge al hombre en la callada tumba; igual número de veces, la noche había tendido sus sombras fatídicas sobre nuestras cabezas, y sin embargo de tan dilatado periodo, no había sido suficiente para llegar al punto á donde mi padre se dirigía.

Al abandonar á la antigua Lutecia, un secreto presentimiento nubló la alegría que percibió mi alma al recibir la libertad perdida: creía leer en el rostro del que llamaba mi padre un misterio indefinible que solo mi corazón comprendía y que jamás he podido explicar, aumentándose este hasta en los instantes en que un ligero sueño embargaba mis sentidos.

¡Ah! ¿quién me había de asegurar, que aquella dilatada jornada era tránsito que existía desde la dura prisión en que yacía al punto de mi suplicio! pero preciso será dejar en alto los quejidos del corazón doliente, y pasar á la continuación de mis desventuras.

Siete dias de un interminable penar, fueron los empleados para llegar al punto ignorado de mi viage: mediante ellos, ni una indiferente expresión me dirigió mi padre, á quien tampoco hablé, por hallarse mi alma demasiado ulcerada, teniendo ya una nueva intriga cuyo desenlace esperaba al cabo.

Era el anochecer del penúltimo dia, cuando rompiendo el silencio que hasta entonces habíamos observado, le dije sin atreverme á fijar en él los ojos fingiendo una dulzura que partía mi pecho.

—Querido papá á donde nos dirigimos?

—Aun convento, me contestó dando á su voz un acento tan grave que hizo estremecer mi cuerpo.

—Aun convento! repeli yo sobresaltada; y á qué vamos á ese lugar? di?

—Lo verás, y entonces no tendrás necesidad de preguntarlo, bástete saber que

tu amor á él te conduce, y que bien en breve llegarás á sus umbrales.

Mis presentimientos se habían cumplido: querer describir el horror de que fui presa, es tan imposible, como la indignación que me enagenaba al verme juguete de una intriga que no comprendía, no juzgando suficiente causa para tanta tiranía, el amor tierno que profesaba á Enrique; sin embargo, en medio de la imposibilidad de salvacion en que me hallaba, quise probar si mis lágrimas le enternecían, y arrojada á sus pies y cogiendo una de sus manos entre las mías la apliqué á mi boca exclamando.

—Papá querido ¿qué te he hecho para que así me atormentes? ¿quieres alejarte de mí, olvidándote que soy tu hija?

¡Ah! no, papá, no; perdóname, que te doy palabra de no hablarle mas; ¡oh! si, nunca, nunca le amaré, y creelo por las lágrimas que vierto, si mis palabras no son bastante para creerme.

Y al decir así, postrada en su presencia inundaba en besos aquellas manos que me oprimían.

Lejos de moverle á compasion mis sollozos, tomó un aspecto de un juez, y arrojando con desprecio una profunda carcajada, que irritó hasta mi inocencia, me dijo.

—Levántate, Blanca, no creas que tu estado, ni me hablará, ni me hará retroceder de mi determinacion: dentro de muy pocas horas serás en la soledad de un claustro..... á él te conduce tu amor... ese tu amor que te ha animado hasta el punto de amenazarme, no sabiendo que yo soy... .

—Un tigre, una hiena, eso es lo que sois, le dije sin permitirle continuar, puesto que os valeis de un mil de infamias para perder á una débil muger que desgraciadamente se llama vuestra hija.

—Bien, bien, seré lo que gustes; mas tu padre, hará lo que deba, y lo demás poco me importa.

A las exclamaciones de pena que salían de mis labios, nuestro guía abrió la portezuela del coché y sobresaltado preguntó.

—Señorita, qué teneis?

Esta voz de un sér que se compadecia de mis écos lastimeros, me hizo sentir un gozo predominante, y volviéndome hácia él me arrojé en sus brazos, y estrechada á su cuello exclamé.

—Salvadme, buen hombre, salvadme; sabed que este mónstruo (y señalé con la vista á mi padre) me quiere sepultar en un convento, por alejar mi corazón de un hombre que es imposible pueda olvidar, salvadme..... os lo pido por lo que mas respeteis en la vida, os lo pido por vuestro amor.

Aquel hombre parecia enternecerse á vista de mis palabras; pero mi padre usando de la autoridad que sobre ambos ejercia, le mandó ásperamente me dejase, suponiendo sufría algunos vahidos que me ponían en tal estado, de los que no debia hacer caso, pues que fácilmente desaparecian.

A este mandato no tuvo mas que obedecer; pero al desprenderse de mí, me apretó con violencia la mano, á cuya seña le correspondi en igual sentido, y ambos nos entendimos á un tiempo.

La noche era ya entrada, cuando noté que mi padre estaba poseido de un sueño completo, y aprovechando esta ocasion para hablar á mi protector, le llamé, y en dos palabras quedó enterado de toda mi historia.

Afectado ante el cuadro sombrío de mis padeceres, me ofreció su corto apoyo, y quedamos convenidos seria el portador de una carta para mi adorada madre, en la que le enteraria de cuanto me acontecia, pidiéndole, si le era posible mi libertad.

El sueño de mi padre continuaba, y favorecida por él, formé un pincel de mis cabellos, y con sangre de mis venas escribí lo siguiente, que luego entregué á nuestro guia segun teniamos concertado.

«Mi adorada madre: A la pálida luz de la luna, os dirijo ésta, lleno mi pecho de los horrores de la perfidia.

Ya sabreis á el sitio á que me conduce vuestro esposo, y no llamo mi pa-

dre, porque me exalto al pronunciar un nombre que sacrilegamente está profanando.

En la soledad de un claustro voy á ser encerrada.... separada para siempre de los objetos que tanto ama mi corazón, cual son vos, y mi adorado Enrique....

Si; aqui moriré sin estrechar mas vuestros brazos con los míos, siendo quizá la última vez os que llame mi madre! ¿y sabeis por qué? porque siento la muerte asirme con su mano húmeda..... siento su devastador poderio influir sobre mi cabeza..... y lo único que me resta por sentir, es no ser ya presa de su lental guadaña.

A Dios querido objeto de mis antiguas caricias; en el estado triste en que me hallo, en nadie puedo esperar mas que en vos; si dable os es sacarme de la cárcel silenciosa donde voy á ser escondida, salvadme..... pero si no..... sed conforme con la voluntad del Cielo,..... y entregar á Enrique la adjunta, en la que le entero de todas mis desgracias, y en que la tanta parte tienen las tuyas.»

Escrita esta, formé otra para mi antiguo amante, en la cual me despedia de él hasta reunirnos en ese piélago inmenso.... obscuro que llamamos eternidad! cerré la una con la otra, y ambas se las entregué á aquel hombre justo, que al tiempo de tomarlas, me dijo en voz balbuciente, y mostrándome con el dedo un edificio que á larga distancia se distinguia.

—Desgraciada jóven, hé allí el convento á donde nos dirigimos.

En efecto, fijé mi vista, y sus altas paredes que parecian indicar la austeridad del interior, resaltaban su blancura sobre el aplomado color de los montes que le circuián.... exhalé un suspiro.... me decidí á abrazar á las que iban á ser mis queridas compañeras sin proferir una queja respecto de mi suerte, y dos horas despues nos encontrabamos á sus puertas.

No creo se os haya olvidado las circunstancias que acontecieron al penetrar en estos anchurosos claustros cuyo silen

cio es tan parecido al del sepulcro; mas sin embargo, ahora confesaré porque es llegada la hora, la violencia que poseyó mi alma en tal momento, y que á pesar de mis propósitos no me fué posible vencer.

Al verme conducir á este local sin una persona que se opusiese á los designios de mi padre, hice la total resolución de obedecerle, mostrando con este procedimiento á las que iban á ser mis hermanas, que era gusto particular mio el querer seguir sus santos egemplos, ocultando de este modo la causa original que á él me condujera; pero inútil decision! inflamada mi fantasía al oír el crujido de las puertas que ante mí se abrian, y las que cerradas despues me habia de separar de ese mundo en el que habitaba mi amante idolatrado, sentí elarse mi sangre en las venas..... parecia tener una mano invisible que detenía mis tardos pasos, al propio tiempo que una voz secreta parecida á la de mi Enrique me decía con angustiado acento.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Por un olvido involuntario, la fábula *los dos Raposos*, inserta en nuestro número anterior, la pusimos como original, siendo una traduccion de *Fenelón*.

El número 8 de LA JUVENTUD, tampoco nos ha visitado, esto parece mas bien que falta del repartidor, es que no quiere nuestro cambio; desde hoy tampoco le mandamos nuestro periódico, pero podian no haber recibido nuestros números correspondientes á los dias que han dejado de mandarnoslo.

La moda volviéndole el juicio á la humanidad. Su mitad mas bella á cambio de parecer mejor, van plagiando á los personajes del infierno. Lucifer lo pintan con cuernos, item mas, con rabo. Y nuestras bellas, no satisfechas con imitar á aquel, relativamente á las tentaciones con que de continuo nos asedian, se afanan de algun tiempo á esta parte por arrastrar el eno

y ponerse los otros. Respecto al rabo se lo disimulamos, siquiera sea por la polvareda que este levanta, pero en cuanto á los cuernos no nos esplicamos este capricho extravagante.

Nosotros sabemos que el cabello en la muger es un capital de inestimable valor —esto lo escribe un calvo— y que ellas lo emplean con sobrado talento para aumentar los hechizos con que las dotara la naturaleza, pero nos dispensarán que no nos encontremos de acuerdo con los cuernos de su peinado, primero porque son cuernos y segundo por que á nuestros ojos nos las hacen mas temibles de lo que son en realidad.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Anuncian que serán tablas
La riña de dos pollastres,
Y yo digo «Allá veredes,
Como cuentan dijo Agrages:»

EXTERIOR.

Se forjan muchos gatillos,
En las Nacionales fraguas,
Si llegan á funcionar
No va á quedar boca sana.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de los pueblos.

POR

DON DOMINGO GONZALEZ ARREA.

Esta obra que acaba de publicarse cuando se ajita tan interesante asunto, se ha recibido en comision casa de D. José Riera, calle del Contraste núm. 6, y se vende al mismo precio de Madrid que es 12 rs.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 33.